

# OCIDENTAL

San Martín de Oscos olvida, poco a poco, un día real, una de las fechas que ha pasado a formar parte de la reciente historia local. La histórica jornada del año 1983, en la que las hijas de los Reyes, Cristina y Elena, inauguraron la «Plaza de las Infantas», sólo es un

recuerdo en la mente de algunos vecinos de San Martín de Oscos. La placa que se había colocado en un inmueble de la localidad ha desaparecido sin que nadie se acuerde de su recuperación. Aquel día, Cristina descubrió la placa y Elena pronunció unas pala-

bras de agradecimiento. El ex alcalde Antonio Canedo, que actuó de anfitrión de las Infantas, asegura que si él estuviese al frente del Ayuntamiento invitaría a las hijas de los Reyes para que comprobasen la evolución de la comarca desde 1983 hasta 1992.

## San Martín de Oscos olvida un real día

*La «Plaza de las Infantas», que inauguraron Elena y Cristina hace nueve años, perdió la placa de aquella histórica jornada y en el pueblo nada recuerda la emotiva estancia de las hijas de los Reyes*

San Martín de Oscos,  
Jorge JARDON

Desde que hace años se vino abajo la placa de «Plaza de las Infantas», San Martín de Oscos perdió la única señal del episodio más importante que vivió aquella comarca en los últimos años.

Pocos lugares, y ninguno tan pequeño y apartado, podrán contar en las páginas de su historia el tener una plaza que ha sido inaugurada en persona por las dos hijas de los Reyes, las Infantas Elena y Cristina, cuyas jornadas de convivencia en los Oscos deberían servir de orgullo para los habitantes del pueblo, cuyos regidores no se han preocupado de reponer la lápida caída de denominación de «Plaza de las Infantas».

En estos momentos, nada hay que recuerde el paso de las Infantas por el pueblo, ni las curiosas jornadas de convivencia vividas por ellas entre los vecinos de San Martín de Oscos. El simple hecho de haber elegido San Martín de Oscos para llevar a cabo unos estudios antropológicos de la comarca, cuando no había carretera de La Garganta ni el plan Oscos-Eo había iniciado la dotación de los servicios más mínimos, ya es de por sí motivo suficiente de agradecimiento.

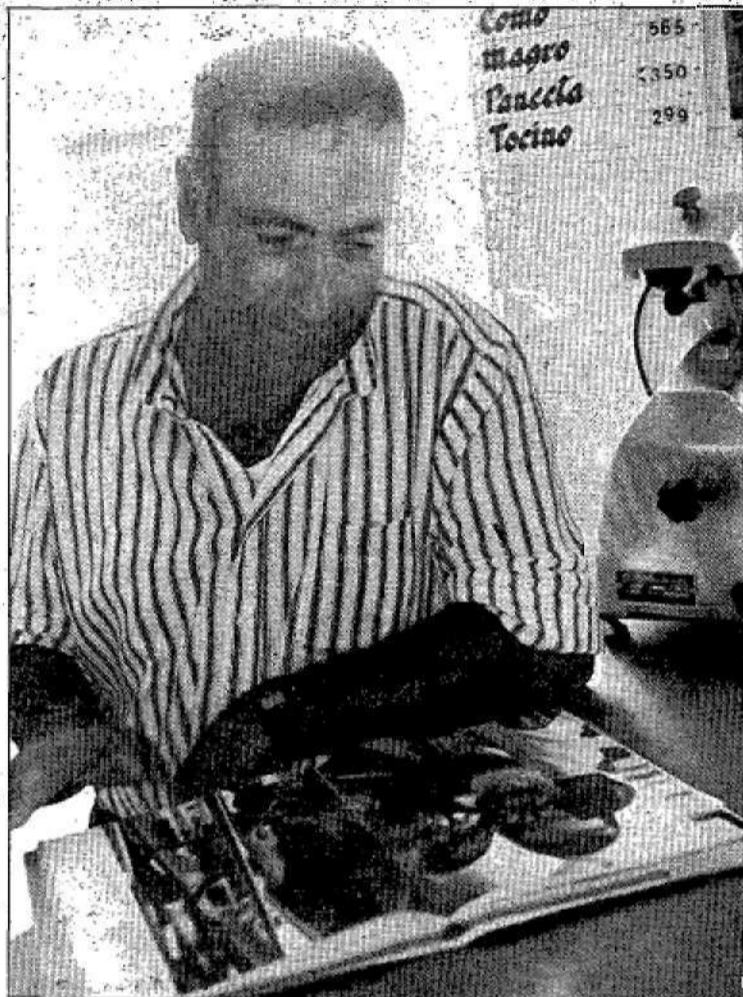
La historia de las Infantas Elena y Cristina, se remonta al año 1983, cuando, a pesar de sus 20 y 18 años, y el atractivo que supone poder ir a lugares más turísticos, eligieron la comarca de los Oscos para sus estudios veraniegos, en la que permanecieron por espacio de siete días.

Venían acompañadas de otros estudiantes y se hospedaban en la escuela hogar de Castropol, pero el campo de sus trabajos era San Martín de Oscos. Subían cada mañana en un autobús por la maltrecha carretera de La Garganta, se reunían en la escuela para la teoría, recorrían la zona a pie, traían una bolsa con la comida del día y participaban de todas las costumbres y celebraciones de los vecinos como unas lugareñas más.

### La pollina «Lucas»

Había, eso sí, una gran vigilancia en el pueblo, los dispositivos de seguridad andaban por todas partes y los controles eran exhaustivos pero, por lo demás, San Martín de Oscos estaba viviendo una experiencia única que parece que no ha sabido recoger.

Los vecinos de pocos pueblos habrán tenido la ocasión de ver a cada paso a las Infantas, de cruzarse con ellas, de compartir la comida, la música y el baile, y todo ello lejos del corsé que imponen los protocolos. La familiaridad fue tan a más que incluso las Infantas llegaron a comentar



JORGE JARDON

### El ex alcalde y la plaza sin placa

El ex alcalde de San Martín de Oscos Antonio Canedo, a la izquierda, en su carnicería con un álbum en el que se recogen algunas imágenes de las Infantas Elena y Cristina durante su estancia en el municipio. Canedo es uno de los que recuerda con especial sentimiento la visita de las hijas de los Reyes a la comarca de los Oscos. Sobre estas líneas, la casa donde se había colocado la placa. Y abajo, la «Plaza de las Infantas» en San Martín de Oscos.



con vecinos que si estuviera allí su madre no las permitiría andar vestidas con «short».

Por otra parte, las jóvenes Infantas no se cohibieron en nada entre la gente de los Oscos y no tuvieron reparo en tocar la gaita, escanciar la sidra en el prado, asistir a la churrascada, segar hierba, montar sobre la pollina «Lucas» en el plaza del pueblo, ni sacar a bailar al primero que les

saliese al paso. Solamente, recordaban algunos vecinos, una de ellas recibió una calabaza, cuando un vecino del pueblo no aceptó salir a bailar con ella. La gente recuerda con especial interés la celebración de la fiesta del Corpus, en la cual participaron activamente las dos Infantas, Elena leyendo en la iglesia las lecturas del día y Cristina haciendo la ofrenda de los productos típicos

de la tierra. Un comerciante recordaba que era raro el día en que no entraban en su tienda, «el pequeño Corte Inglés», como la llamaban las Infantas, a comprar helados, chicles, galletas y todas esas cosas, y que nunca querían que se las tratase de usted, sino de tú.

Incluso contaba él que Elena pasaba horas enteras con su hijo pequeño en brazos, y que a veces

pedía ella misma darle la sopa. Tal vez el acto más señalado para ellas haya sido el de dar su nombre a la plaza del pueblo. Como fue una cosa que surgió sobre la marcha, las Infantas llamaron apuradamente al Rey a Marivent para pedir permiso.

No hubo problemas y de la noche a la mañana se improvisó todo para el acto. Sobre una tabla se pegó una cartulina y con un rotulador se modelaron las letras de «Plaza de las Infantas», se colocó luego con unas alcajatas en la pared de una casa y se fue a la escuela a buscar una cortina para correr en el momento de la inauguración.

Mientras la Infanta Cristina tiraba de la cuerda, Elena pronunciaba unas palabras de gratitud a los vecinos. Evidentemente, este artilugio tan elemental no podía haber durado demasiado tiempo, por lo que un buen día cayó y, además, para siempre, porque nadie se preocupó de sustituirlo por algo definitivo.

El alcalde de entonces, Antonio Canedo, que al final de su estancia, entregó a las Infantas una placa en nombre del Ayuntamiento, asegura que si él continuase en la Alcaldía haría gestiones para conseguir que vinieran un día para ver el cambio que ha experimentado la comarca, de los tiempos en los que ellas estuvieron hasta hoy.